

Conferencia de Alfredo Palacios en el Ateneo del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires sobre la situación latinoamericana, en 1923

31 de julio de 1923

Alfredo Palacios

Fuente

Gregorio Selser (comp.), Nuestra América y el Imperialismo. Buenos Aires, editorial Palestra, 1961.

El imperialismo yanqui invade a Latinoamérica. Frente a este peligro, deben ser solidarios los pueblos hermanos. Armarnos para pelear en nuestra América sería criminal, porque tendríamos que recurrir a los empréstitos y caeríamos en la bancarrota financiera, siendo, así, presas fáciles del capitalismo invasor. Estados Unidos no vendrá hasta nosotros con acorazados ni con ejércitos: vendrá con su política financiera, que limita la soberanía nacional o compromete la independencia.

[...]

Perderemos nuestra independencia económica si realizamos la paz armada, para sostener la cual necesitaremos sumas enormes, de que carecemos; paz armada que sería absurda, porque entre los pueblos de América no hay enconos ni hay animosidades. Se habla, sin embargo, de enormes erogaciones para la guerra. [...] El plan armamentista que se proyecta resultará desproporcionado y perturbará hondamente la economía nacional. La paz armada es la peor de las calamidades. Por otra parte, ¿ha olvidado tan pronto nuestro Gobierno las nobles palabras del delegado argentino a la V Conferencia Panamericana. En mi patria –pudo decir con énfasis el delegado argentino– hay la certidumbre de que la paz armada no puede prosperar en el solar americano, llamado por la naturaleza a hacer florecer simientes de libertad y de trabajo, al amparo de la simbólica oliva. Nadie piensa allí en armas. La Argentina no ha adquirido desde 1911 ni un cañón, ni una ametralladora, ni ha preparado en sus arsenales ni un sable ni una lanza. Los adelantos modernos, fruto de la cruel experiencia del último conflicto mundial, no han sido utilizados por sus ejércitos ni por sus escuadras. Pero, en cambio, la Nación ha esparcido escuelas a millares, ha educado a las masas y ha proporcionado beneficios a los humildes. En 1921 el Congreso elevó el sueldo mínimo de los servidores del Estado y su importe fue superior al total de los gastos militares. Por cada uno de los soldados que revistan en sus filas –dijo Montes de Oca– la Nación tiene dos maestros de enseñanza primaria.

[...]

El doctor Carlos Ibarguren, profesor de nuestra Facultad, hombre de tendencias conservadoras, cuya palabra tiene la autoridad que le dan sus talentos y sus virtudes, en un artículo publicado en "Política" del mes de junio afirma que la situación internacional aparece nublada e incierta después de la V Conferencia de Santiago, que ya La Prensa –en un editorial del 2 de junio– consideraba como perturbando las relaciones de los países de América.

[...]

Don José Luis Murature, ex ministro de Relaciones Exteriores y uno de los hombres públicos de mayor preparación en materia internacional, conversando en Montevideo con un periodista, dijo estas palabras, que constituyen la más enérgica condenación de la política armamentista: "Es

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

un error inexplicable forjar entre los pueblos de América un encono que no existe y una animosidad que desentona de su pasado noble y leal, de su tradición diplomática, limpia de recelos, de su porvenir, que debe buscarse en el trabajo, que es la fuente de energía fecunda, de progreso y de bienestar. No hay razón para ver en el límpido y claro horizonte de América nubes que perturben la paz continental. No creo que haya un pueblo que sueñe con ridículas hegemonías, con prepotencias imposibles y que cifre su prosperidad y su engrandecimiento en otra cosa que en el trabajo noble de sus hijos.”